

Documento de las compañeras de AGTSyP, APA, CONADU viajando juntas al ENM 2018

Volvemos a subirnos al micro del ENM en un momento histórico. En contra de la ofensiva neoliberal, patriarcal y colonial que nos intenta sujetar, nosotras desatamos la marea verde de la furia feminista y tejemos nuevas tramas de afectividad, de sociabilidad, de estar juntas, juntos y juntas. A pesar de la oscuridad del momento, brillamos de verde y violeta porque para nosotras hacer política no es el arte de lo posible sino el arte de lo deseable. Y nuestro deseo revoluciona todo.

El trabajo y lxs trabajadorxs en el macrismo

Nos acercamos a un fin de año que sabemos va a estar caldeado. Hambre y ajuste, desempleo y precarización, cesión de soberanía política y económica y para que cierre, represión, es el cóctel con que el gobierno y el FMI -¿o deberíamos decir: el gobierno del FMI?- nos propone brindar en diciembre.

A nivel general, las consecuencias del ajuste se expresan con más crudeza en el cuerpo de las mujeres: en la Argentina, la brecha salarial entre mujeres y varones es del 30 %. El trabajo no registrado asciende al 34% entre mujeres y varones pero el 70% del total son mujeres. Nosotras somos además las que realizamos el 75% de las tareas de cuidado. La reforma previsional aprobada en diciembre de 2017 también tiene rostro de mujer, porque fuimos las “amas de casa” quienes accedimos a este derecho tras toda una vida de trabajos no reconocidos y que ahora vemos cómo se reducen los haberes día tras día, mientras las que vienen detrás nuestro no podrán acceder al beneficio jubilatorio. Esto solamente vale para mujeres y varones porque las personas trans, a pesar de poder elegir su identidad y que les sea reconocida por el Estado, no pueden ingresar al mundo del trabajo y no son reconocidas como tales en las estadísticas oficiales. Las mujeres, además, somos las que sostenemos las comunidades con las ollas populares, con las redes que organizan el cuidado de lxs otrxs y también de nosotras, porque bien sabemos que la violencia crece cuando crece la crisis.

No obstante, en estos 3 años de retroceso nosotras podemos decir orgullosas que construimos un avance: a la feminización de la pobreza le oponemos la feminización de la resistencia. Juntas construimos el primer paro a Macri, juntas llenamos las calles el 8M, el 3 de junio, el 28S. Juntas le estamos torciendo el brazo a la reforma laboral en clave de “equidad” que quiere pasar el gobierno por Diputados para lavarse la cara del ajuste.

En particular nuestros 3 sectores de trabajo estamos siendo muy atacados: en el subte con artilugios legales que intentan desarmar directamente a la organización sindical, a través de la suspensión de la personería gremial, el quite de la cuota sindical y hasta la acusación y judicialización de delegadxs por integrar una “asociación ilícita”; en la universidad, con el ajuste sostenido sobre el presupuesto que se expresa en programas de becas recortadas, obras de infraestructura paradas, desmantelamiento del sistema científico tecnológico y que augura un panorama de salarios congelados, fuga de cerebros y deserción estudiantil; en el sector aeronáutico, el gobierno avanza por nuestro mercado aeronáutico con el slogan falaz de “la revolución de los aviones”: la entrada de las low cost significa la pérdida de soberanía de los cielos, dejando caer a nuestra aerolínea de bandera y produciendo la pérdida de puestos de trabajo y empeoramiento de las condiciones laborales. Para frenar estos embates estamos organizadxs y movilizadxs: lo vimos en los cuatro meses de paros rotativos, cafés con los usuarios y levantamientos de molinetes de lxs metrodelegadxs, con represión bajo tierra incluida; lo vimos en las cientos de clases públicas que sembramos lxs

docentes universitarixs por todo el país, con medio millón de personas movilizadas bajo el frío y la lluvia en defensa de la universidad pública; lo vimos con los sindicatos aeronáuticxs unidos declarándose en estado de alerta y movilización, llevando adelante todas las medidas legales, políticas y sindicales que correspondan por la defensa de la soberanía nacional y de las fuentes laborales.

Somos 3 sectores muy distintos pero con una conciencia y un objetivo común: unificar todas las luchas sociales, para que la unidad construida a fuerza de resistencia en la calle, en el lugar de trabajo, en las asambleas, en los barrios, sirva como ordenador de la alternativa política que nos permita en el 2019 volver a tener un gobierno nacional, popular, democrático y feminista que coloque como prioridad política el bienestar del pueblo y no los bolsillos de los buitres.

El aborto en debate

Las mujeres demostramos este año, como lo venimos haciendo masivamente desde el 2015 en que surgió el #NiUnaMenos, nuestra capacidad de moldear la agenda pública y nos constituimos como el sujeto político más activo en esta etapa.

La consigna “ahora que estamos juntas” expresa la capacidad que tiene el feminismo de conjugar políticamente nuestras experiencias singulares y configurar nuevos modos de vida y de invención política. Así, a fuerza de debate, movilización y purpurina recogimos el guante que nos tiró “el feminista menos pensado” y colocamos el debate sobre la legalización del aborto en cada rincón, en cada conversación, en cada organización. Estuvimos a un paso de conseguir la victoria en el Congreso -y la derrota adentro del palacio expresa el quiebre con cierta parte de la dirigencia que es incapaz de representar las demandas, deseos y necesidades de las mayorías; pero la victoria en la calle es haber logrado hablar, nombrar y despenalizar socialmente el aborto. La masividad de la movilización por la aprobación de la IVE, la irrupción de las pibas como protagonistas cuestionándolo todo, nos da más fuerza para continuar cambiando todo lo que hay que cambiar también hacia el interior de nuestras organizaciones, en nuestros espacios de trabajo o en nuestros hogares, ya sea en términos de discutir la paridad en todos los ámbitos de representación, los protocolos de actuación ante situaciones de violencia o la distribución de las tareas de cuidado.

Por supuesto, los pañuelos no se guardan y seguimos militando para que sea Ley y para enfrentar la contra ofensiva conservadora que se puso en marcha durante y luego del debate en el Senado, que primero fue por el aborto y ahora va por la ESI. También para defender el sistema de salud público, hoy jaqueado por la tijera oficial que recorta presupuesto, cancela programas de atención médica y de provisión de medicamentos y anticonceptivos, jaquea a las obras sociales y como en las demás áreas, apunta a ampliar el marco de acción del sector privado a costa de la salud de quienes dependemos del sistema público para vivir.

La democracia devaluada

Desde que asumió Cambiemos, nuestro país experimenta un retroceso constante en políticas de derechos humanos, que se verifican en los intentos de frenar las políticas de Memoria, Verdad y Justicia y en todas las dimensiones de la vida en común: salud, educación, vivienda, cultura, trabajo digno. Esas políticas se refuerzan con represión, hostigamiento, persecución judicial y cercenamiento de las voces disidentes y tienen como objetivo el disciplinamiento social para imponer sin resistencia la agenda neoliberal. Esas

políticas, se hacen carne con particular saña en el cuerpo de dos mujeres, Milagro Sala, 1000 días presa, y Cristina Fernández de Kirchner, la líder a la que intentan proscribir.

El gobierno ha embestido contra la militancia (en particular, contra la militancia sindical) de todas las maneras posibles y ha puesto especial énfasis en instalar toda clase de descalificaciones en los medios de comunicación y en las redes sociales: desde tildar de “grasa militante” a la que “había que recortar” a los y las despedidos de puestos de trabajo en el Estado, o acusarnos de “vagos” y “planeros” que tenemos que “agarrar la pala”, hasta victimizarse acusando de no querer poner el hombro y obstaculizar el crecimiento del país a quienes venimos enfrentando el ajuste y la entrega. Ese mote de “grasa militante” es especialmente representativo de la ideología patriarcal, heteronormativa, gordofóbica, reaccionaria y represora de toda diversidad que se sintetiza en la Alianza Cambiemos: para ellos, el Estado es un cuerpo en el que la grasa es repudiable, indeseable, inútil, maligna y por lo tanto, “hay que recortarla” y así disciplinar ese cuerpo, someterlo al estrago y la privación hasta dominarlo. Para nosotrxs, en cambio, la grasa es vida y rebeldía: somos las “grasitas” que invocaba Evita para luchar contra la oligarquía; las mujeres, lesbianas, travestis y trans del pueblo; las trabajadoras, las que peleamos por nuestros cuerpos, nuestras vidas y nuestros destinos.

El presidente Macri y sus laderos a sueldo repiten hasta el cansancio que quieren revertir los últimos 70 años de historia de nuestro país: borrar el peronismo, borrar el momento en que lxs trabajadores organizados conquistamos derechos, borrar el momento en que las mujeres ingresamos como actrices de pleno derecho en la arena política. Quisieran volver a ese paraíso de la exclusión que era el país agroexportador, pero omiten de su recuerdo que no todo son flores en el paraíso y que allí también estaban las primeras feministas, los sindicatos anarquistas y comunistas, la Patagonia rebelde.

A esa Patagonia vamos nosotras a casi 100 años de aquellos trágicos hechos, mientras los descendientes de los patrones de antaño son los gobernantes de hoy. Vamos a Chubut, la provincia de la resistencia mapuche, la provincia que hace un año nos hizo estremecer al tener que volver a preguntar, una vez más, -¡y en democracia!-: ¿dónde está Santiago Maldonado? y que hoy nos hace seguir preguntando: ¿Qué pasó con Santiago Maldonado?.

Sindicalistas feministas

El protagonismo del movimiento de mujeres a nivel general en nuestra sociedad nos fortalece para dar batalla también *adentro* de nuestros sindicatos. Aunque no de forma inmediata ni directa, las experiencias de la organización colectiva se acumulan y, como la gota de agua que horada la roca, hoy se desnaturalizan todas las estructuras de desigualdad: se cuestiona la falta de acceso a los lugares de decisión, la división del trabajo en las organizaciones, que el cupo signifique un techo más que un piso, que tengamos que estar dando cuenta todo el tiempo de que sí valemos para ocupar un cargo y muchos otros etcétera.

No somos las primeras sindicalistas, pero sí somos las primeras que con orgullo y en voz alta, en una voz transversal y colectiva junto a miles de compañeras con las que venimos transitando la unidad sindical y la articulación con el movimiento de mujeres, nos reconocemos como sindicalistas feministas. De las que nos precedieron, heredamos la transformación que las habilitó para salir al espacio público y la entretejemos con la transformación de los modos de habitar los espacios sindicales, para dotarlos de sentidos políticos que puedan proyectarse en procesos de reflexión sobre nosotras mismas y entre nosotras, en nuevas formas de construcción, distribución y ejercicio del poder dentro de los sindicatos.

Estamos en el camino de inventar estrategias de solidaridad y sororidad entre nosotras, como transformaciones radicales de las relaciones de poder entre varones y mujeres, para hacer de nuestros sindicatos organizaciones más democráticas, más fuertes, más representativas. En la articulación del sindicalismo y el feminismo radica la potencia política para construir un destino común con igualdad de género y justicia social.

Nuevamente viajamos juntas al Encuentro Nacional de Mujeres las aeronáuticas, las metrodelegadas y las docentes universitarias. Compartir espacios de militancia, articulación y convivencia entre compañeras con trayectorias y pertenencias diferentes fortalece nuestra identidad de mujeres trabajadoras y propicia la conformación de estrategias de solidaridad de clase y de género. Somos orgullosamente trabajadoras, sindicalistas, feministas.

